

El gobierno y la mayoría parlamentaria han juzgado conveniente atender administrativamente los problemas nacionales que deben ser resueltos políticamente, luego de un serio debate nacional. Encontraron en la Constitución de 1979 una puerta de salida que, al mismo tiempo que mantenía las formalidades parlamentarias, les permitía un manejo administrativo de los grandes problemas nacionales: La Comisión Permanente.

La Comisión Permanente es, en realidad, un mini-Parlamento que está compuesto por cinco senadores y 10 diputados, además de los presidentes de ambas cámaras, uno de los cuales la preside. Ella tiene vigencia mientras haya recesos parlamentarios, luego de terminadas las legislaturas ordinarias. Sus funciones son prácticamente decorativas. Su misión se reduce a presentar ante la opinión pública la ficción de que el Parlamento existe y sigue funcionando. Salvo la facultad de modificar parcialmente la Ley del Presupuesto, la función de velar el fuero y la inmunidad parlamentaria es irrelevante y revela las dudas y temores de su propia existencia.

La Comisión Permanente no tiene ni puede tener facultades legislativas y no constituye siquiera el escenario adecuado para el desarrollo de los grandes debates nacionales que la situación actual exige. Por eso la convocatoria de una legislatura extraordinaria es una necesidad impostergable tanto para el gobierno como para la oposición. Es demasiada irresponsabilidad concentrar todo el supuesto poder moral de la nación en un reducido número de representantes que, por lo demás, tienen funciones políticas muy limitadas. (Sinesio López).

## Los "perros de la guerra"

QUIENES VEAN *Apocalipsis* ya no podrán evitar un escalofrío al pensar que puede tratarse de una película de anticipación, que eso y más puede esperarnos

tras las poses "revitalizadoras" que ensaya Ronald Reagan.

En realidad, *Apocalipsis* es parte de un conjunto de películas: *Amargo cargamento*, *El Francotirador*, *Regreso sin gloria*, que desde diferentes perspectivas analizan los efectos devastadores que tuvo la guerra de Vietnam, no sólo en el Sudeste asiático o en la elevada cuota de víctimas norteamericanas, sino en el mismo tejido social, cultural y mental de la sociedad yanki.

Una galería de personajes desquiciados, quebrados por el horror y la bancarrota de los valores producidos en el matadero del Sudeste asiático pueblan desde entonces Norteamérica. Martin Sheen, protagonista de *Apocalipsis* lo dice muy claramente en un momento del filme, comentando la situación de la inexperta tripulación de una lancha que lo lleva río arriba por las selvas vietnamitas, hacia territorio de "Charlie" (apelativo de los guerrilleros del Viet Cong). Dice Sheen: "creen que al regresar a casa encontraran el hogar y la paz, yo ya volví y sé que no hay más hogar". Es la misma situación que nos pinta otro filme, *Amargo cargamento*. Los que regresan no pueden encontrar la paz, aunque mil tratados hayan sido firmados y hayan cesado hace ya tiempo de disparar los cañones. Llevan la guerra en el alma.

Quebrados por la bota del imperio, convertidos en guñapos humanos, se convierten en los "perros de la guerra", (*war dogs*) que la escoria del imperio: narcotraficantes, nazis, gangsters, reenganchan para ponerlos a su servicio.

Uno de ellos se encuentra entre nosotros, Scott Thomas Waters, "perro de guerra" con esa mezcla de amoralidad e ingenuidad que sólo la Norteamérica de la decadencia puede producir. Hace ya semanas que elude la tenaz persecución de nuestras fuerzas policiales. Mientras tanto, continúa en el misterio la muerte de David Paul Treacy y John Berkson, ex catedrático de la U. de Hawai y ex policía de Oregon que el narcotráfico unió en la carcelita del Hospital Carrión del Callao ¿Crimen o suicidio?

Y con el narcotráfico infiltrándose al parecer hasta el interior de ciertos partidos de derecha, se hace cada vez más patente y agobiante nuestra situación de periferia de un imperio enfermo. (Carlos Iván Degregori).